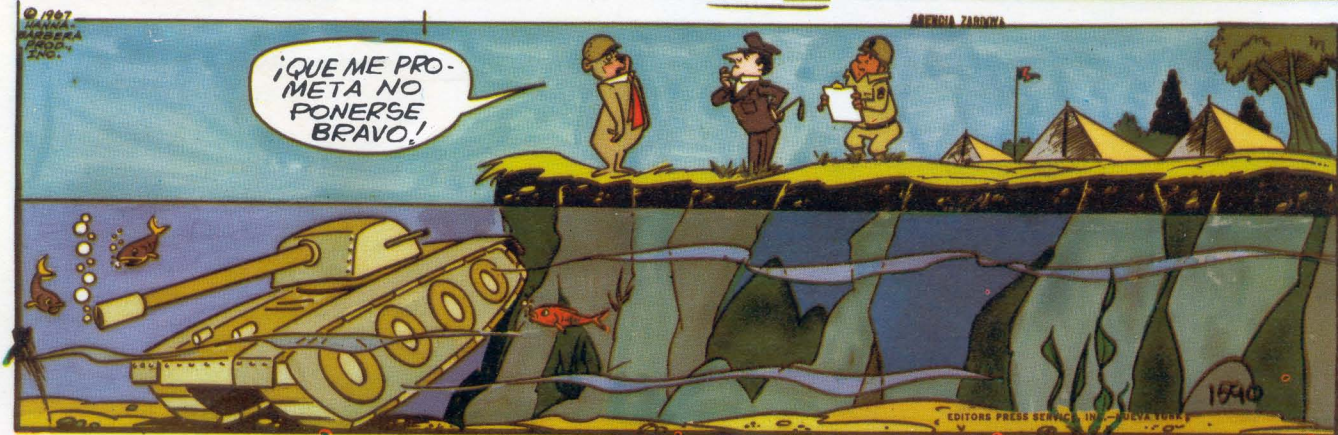




Club Ardilla

paginas infantiles



Las Madrastras

también son buenas

Mi amigo Pepito estaba triste, preocupado, asustado. Le habían dicho que su padre iba a casarse otra vez y eso significaba tener madrastra y había oído tantas cosas...

Cuando aquella noche recé a mi madre, le dije que yo, como Pepito, también estaba asustada. "Tú le decías que eras tan buena, tienes que ser amiga de Jesucristo dile que haga conmigo como con Marcelino Pan y Vino y me lleve contigo. Pero mi madre debía estar también en el cielo, que no me escuchaba; me había olvidado.

Un día, la tata me despertó a la hora de costumbre, pero en vez de ponerme el babi del colegio, me vistió con una ropa muy bonita. Tenía también zapatos nuevos. Cuando bajé, vi a papá de luto, como cuando murió mamá, sólo que estaba contento y en vez de corbata tenía un lacito negro.

Cuando salían de la Iglesia todos querían felicitarles, pero yo noté que la que era mi madrastra me buscaba y fue para mí su primer beso.

Por la tarde fuimos a despedirles al aeropuerto y cuál no sería mi sorpresa cuando los dos me cogieron de la mano y subí con ellos al avión.

Recorrimos toda España, que me gustó muchísimo.

Visitamos museos, catedrales, una torre mora, un

Sagrado Corazón enorme y una Cruz muy grande también. Nos divertimos mucho en el Parque de Atracciones de Madrid; dimos un paseo en una barquita más chica que las de aquí en un lago rodeado de jardines; a la entrada había un letrero que decía: "Parque del Retiro".



Vi por primera vez un tren que pitaba como los de la tele y me gustó mucho el río. Yo sólo había visto el barranco cuando llovió mucho, pero traía el agua sucia y la del río era limpia y transparente. Hasta se veía jugar a los pececillos.

Yo creo que fue la impresión de ver tantas cosas juntas la causa de mi sueño. Estaba en el Tío-vivo, cuando de repente los animales tomaron vida y mi caballo, pri-

mero de cartón y después de carne y hueso, empezó a galopar en dirección a un cielo inmensamente azul, salpicado de enormes copos de merengue de diferentes formas y tamaños. En pleno espacio sideral me cruzaba con cohetes con recién casados que iban a la luna y platillos voladores con marcianos que decían adiós poniendo en movimiento sus graciosas antenillas.

El sol y la luna se turnaban para iluminar la tierra.

El primero con sus propios rayos y la segunda, reflejando los que recibía de éste; de forma que en la tierra era siempre de día.

¡La tierra! ¿Quién se acordaba?. Miré hacia abajo y estaba tan lejos que veía la esfera completa y lo suficientemente cerca para poder distinguir los más mínimos detalles. Qué bonita era!. Contrastaba el color rojizo de la tierra con un mar tan azul que parecía jirones del cielo donde me encontraba. Los lagos y los ríos parecían de plata, como en los nacimientos. Y toda la tierra parecía un Belén.

¿Y los niños? ¿Cómo juegan los niños de diferentes razas en las distintas partes del mundo?. Como la tierra gira sobre su eje los vi a todos. No había frontera ni colores. La tierra entera era un jardín para ellos. Los vietnamitas del Norte jugaban con



los del Sur. Los de Biafra tenían caballos voladores como el mío y era bonito el coro formado por los rusos con sus gorritos redondos de piel, los chinitos con sus coletas, los ingleses con sus ojos azules, los esquimales que parecían ositos cubiertos con su piel, los negritos semidesnudos y, en el centro, los indios, americanos, repartían, para luego jugar, sus plumas de los más vivos colores.

Pero una cosa llamó poderosamente mi atención. A medida que el mundo daba vueltas sobre sí mismo y alrededor del sol, yo iba contemplando todo lo que acabo de contar y en todas partes y en todos los lugares veía siempre al mismo niño.

¿Cómo era posible? ¿Tenía alas en los pies o calzaba botas de siete leguas?

Una noche, a la luz plateada de la luna, lo vi con una señora de traje blanco y manto azul; parecía la Virgen. ¿O acaso lo era?. Al lado, un señor con pelo largo y barba. ¿Un ye-yé? No, era el propio San José. El niño extendió los brazos y dijo:

"Esta es la Creación de mi Padre".

De vuelta a casa me llevé una sorpresa. Papá me había comprado aquel dálmata que tanto me gustaba; y otra sorpresa: mi madrastra venía, como mamá, a darme un beso todas las noches y juntas rezábamos una oración por ella. A veces me pedía que le contara cosas y cuando eran graciosas reíamos las dos.

Un buen día, papá me cogió de la mano y muy deprisa atravesamos calles y plazas. Por fin entramos en una clínica. Yo me asusté ¿Estaría enferma mi madrastra? Pero cuando se abrió la puerta de la habitación, la vi acostada, pero tenía colores y reía. Enseguida me dijo: "Ven para que veas a tu hermanito". Era feo y llorón, pero a mí me gustó y lo estuve mirando mucho rato.

Pasado algún tiempo, mi hermano dijo por primera vez mamá.

Yo sentí pelusilla y la llamé así también. Ella nos abrazó a los dos y vi lágrimas en sus ojos. Aquella noche le pedí perdón a mi madre por yo haber pensado que me había olvidado y ella me hizo comprender que una madrastra es la segunda mamá.

Margarita Ortiz Barber
13 años.
Perdomo, 1
Teléfono: 21 66 92



El



de LA CALLE

La calle es peligrosa: por la calzada circulan coches, camiones, autobuses, motocicletas, motocarros, etc.

Si no vas por la acera y no tienes mucho cuidado al cruzar, estos vehículos pueden atropellarte.

O sea, que para estar seguro en la calle

DEBES IR SIEMPRE POR LA ACERA

- por tu derecha
- sin correr
- sin formar grupos que estorben a los demás
- sin salirte a la calzada

SI TIENES QUE CRUZAR

- busca un paso de peatones
 - fíjate en las luces del semáforo
- verde:** Puedes cruzar, pero mira bien antes

SEMAFORO



amarillo

fijo: Si no has empezado a cruzar, no cruces. Si estás cruzando, termina cuanto antes

amarillo

intermitente: Cruza con muchísimo cuidado

rojo: Prohibido cruzar; quédate en la acera

atiende a las indicaciones de los guardias

